

césar lengua

2 poemas

el silencio arrastrándome por entre olas
suspendidas colgadas desde crestas secas
sombra densa creciendo bajo toda mi piel
corriéndose interminable hacia mis manos
todas inútiles en sujetarme a un momento
arrañándome la no húmeda aun blanca arena
esas aceras transparentes gelatinosas

fotograma un instante

la arista espumosa en vertiginosa cresta
fío desgarrándome yemas dedos las manos
río a borbotones sombreando una mi sombra
sangrando una tras otra tras otra letras
ahogándolas en este revés papeloso arena

fotograma un instante

el silencio arrastrándome por entre olas
acerandome crestas gelatinosas
borbotando sombrones espumo
aun blancosos arañazos

fotogramaticando

el instante

su llenura

su vacío

en signos entrecogándose desvaneciendome
callados interminablemente multiplicado
envolviendome enmarañándome en su sombra
un fotograma

una sombra

silencio

momento

ser

o

ser

momento

silencio

una sombra

un fotograma

envolviendome enmarañándome en su sombra
callados interminablemente multiplicados
en signos entrecogándose desvaneciendome
su vacío

su llenura

el instante

fotogramaticando

aun blancosos arañazos

borbotando sombrones espumo

acerandome crestas gelatinosas

el silencio arrastrándome por entre olas

fotograma un instante

ahogándolas en este revés papeloso arena
sangrando una tras otra tras otra letras
río a borbotones sombreando una mi sombra
fío desgarrándome yemas dedos las manos
mi arista espumosa en vertiginosa cresta

fotograma un instante

esas aceras transparentes gelatinosas
arañándome la no húmeda aun blanca arena
todas inútiles en sujetarme a un momento
corriéndose interminable hacia mis manos
sombra densa creciendo bajo toda mi piel
suspendidas colgadas desde crestas secas
el silencio arrastrándome por entre olas

respiro
la quietud de los ojos
bebiéndome
autotepiéndome
Espolvorear la brisa sobre tus pechos
tan muy pequeños
para resumir una historia
o la leyenda de aquel tumor sin pasajes
estricto
tan suavemente talado
que sus tocas abogan
todos los ruidos
todo el silencio
todo
allá en lo alto en el ovido de sí mismo
en lo inmovil de la noche descascarándose
donde desplomándose las sumas
se desmorona un espejo
se esfuma
redondeando una imagen
su vacío
el instante
se detiene el viento
y los peces no respiran
una inflexión nos llena las bocas
truenos secos bajo tierra inserta
borrando sus vapores espumas negras
o la cascada cabellera que congelada en su invierno en el cerviz
destruye pétalos sobre la luna
incendiando su rostro
difuminándolo
mientras en tu cintura me tanto quieto
de cuando secretamente un galopante niño
sobre tu trenza profundo aliento
desolando refugio
tormentas
un lago derruido
una piedra que
me
que vuelve a caer rasgando la desnuda
y se inclina clandestina
sobre tu frente
las únicas signos empujan gestados
librando tu arena
pelen
centro del centro de la tierra
tardío circunciso indefinido
gélido sendero
la mirada
te recordará tu destino
y tu voz espasmo la atezada leyenda
las flores negras
la imagen
el lago
y todos los signos bebiendo el silencio de los ojos en los mudos espejos mudos de todos los hombres

reflejos
durmado en sus cristales
quebrándose
ensangrentados
desde las manos ajenas de referencia
desnudos diamantes
de madrigales germinando
una flor inmemorable en el grano de arena
transición
reconocible en su ausencia
floteando en el desierto
recabillándolo
hacia alejados
no
ojos intermitentes transparentan anticuerpos
antes luz posible del libertario en una gota
enmismándose en sus senderos
absorvedorosos interminables
especulares
hacia sus centros
formados
del mundo ajeno
que me y vuelve a caer
gustando mudos silencios
barricando vertiginosa la porcelana rucio
allá en la noche donde el tanel del arcoiris
y mares bajo las piedras borbotan en estalopida
en el cerviz de tus vertientes sojadas latido
se engaña gotas de luna
luminosa fuera cielo
envolviéndose
desde los centros la gota o el hombre mismo
hacia los miedos angustias temores adiguos
los ojos zopilotes zaldóveres nocturnos
el payaso en la llama
desolada
duras cavernas
escondiendo
voces
pastorales gramaticadas en los coral
reverberando sobre tu talle
tu aliento
filigranado en sus resacas
que escriben tu voz
ecos
detenidos en el viento venen
esfundándose en cascabeles
de aguijón
y aquí
estrechados otra vez los pasajes
men y con tremolados dramáticos
los arcaicos canchales
los venales
los gijas